"Colores del Espíritu"

Full Bodegón, 157/120 cm. Acrílico sobre Lienzo. 2006

JOSÉ CALDAS

en

Galería Medicci

"Colores del Espíritu"

José Caldas en Galería Medicci

Se torna en un encuentro inolvidable que deja huella en quien que se extasía frente al impacto cromático que brota de la obra de José Caldas. Son colores primarios, puros, impactantes, que van combinando los trazos del pincel y de otras formas de plasmar la pintura sobre el lienzo hasta liberar toda la visión del artista. El resultado son unos paisajes muy propios de nuestros pueblos y ciudades, escenas interiores, tomadas de la cocina de esas casas donde la estufa, los mesones, las frutas y las miradas que a través de ventanas, se complementan con ese paisaje habitual, coloquial, a veces con marinas imaginarias, calles estrechas o toldos de pequeños comerciantes que forman la cotidianidad de esas vidas. José Caldas pinta lo que diariamente percibe, lo que le rodea. Son esas escenas que todos hemos visto, en alguna parte de la ciudad o fuera de ella, las hemos visto recientemente o en el tiempo, o permanecen en nuestra memoria.

Doscientos veinte artistas se confrontaron en el "I Certamen Mayor de las Artes y las Letras". El evento se realizó en el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas en el año 2005. José Caldas ganó el Gran Premio del Capítulo Artes Visuales. De la obra galardonada, "Modouke", nos dice Eduardo Planchart Licea, miembro del Jurado de Premiación: " En la obra Moduoke, destacan las tensiones visuales que se establecen entre los diversos espacios pictóricos dentro de un clima intimista, con fuertes contrastes cromáticos, caracterizados por pinceladas expresivas que hacen vibrar la vida interna de los objetos presentes en una caleidoscópica realidad".

Para Galería Medicci es motivo de gran satisfacción presentar este gran artista venezolano. La aceptación del público será nuestra mejor recompensa, estamos confiados en que así será.

Tomas Kepets
Director
Febrero del año 2007

"JOSÉ CALDAS COLORES DEL ESPÍRITU"

Eduardo Planchart Licea

"El arte nace con uno... La pintura para mí es mi vida, es todo, hace muchos años hice la promesa de que no iba pasar por la vida como la brisa por la mejilla, sino más bien como alguien que deja huellas. (José Caldas, Testimonio 2006)"

José Caldas es una artista que se ha formado en una íntima relación con creadores del interior de Venezuela, en los setenta se inició en la pintura en taller de Evelio Giusepe en Cagua, quien sedimentó en él la confianza en el lenguaje pictórico que estaba desarrollando; siguió su formación en el taller del pintor Alejandro Rios con quien profundiza en el color y continuó este proceso con Jorge Chacón en su taller de Sabaneta, junto a otros creadores como Francisco Padrón, José Arcadio Carrasquel, Julio Jauregui... Sus investigaciones personales lo guían a creadores que centraron su obra en el color como energía y vibración como son los casos de Jesús Soto, Cruz Diez y Armando Reverón, artistas que investiga de manera exhaustiva.

Uno de los artistas que más he estudiado, es Carlos Cruz Diez, es un hombre que ha estudiado el color al derecho y al revés, los artistas le debemos mucho...Pero el gran maestro, al cual ninguno de los pintores venezolanos puede eludir es Armando Reverón, siento que trascendió los límites del mundo tridimensional, logró dentro de un ritual creativo, pasar a ver otra dimensión energética y brillante. Él abre esa gran puerta que muchos científicos, metafísicos y gnósticos conocen... (José Caldas, Testimonio, 2006)

En sus cuadros encontramos arcaicas deidades, calderos y guardianes; jarrones con cayenas de inimaginables colores; frutas a veces sobredimensionadas junto a desnudos femeninos presentes como expresión de la lujuriosidad tropical; cuchillos deslastrados de todo signo de violencia, coladores de café derramando su presionado liquido para recordarnos un criollo despertar; pisos plenos de color entre torbellinos y cuadrículas que potencian la vibración de las formas y de los puntos de fuga; perinolas, trompetas, patines, huellas de la inocencia infantil del contacto con lo paradisíaco; y, caramelos, carritos, chupetas como ofrendas; tubos de acrílicos derramando su pintura dan pistas al espectador de los procesos creativos del artista que conviven junto a espátulas creadoras de texturas.

Son cuadros que nos llevan a paisajes íntimos de lo sentido y de lo vivido nacidos de una sensibilidad enraizada en el trópico, y su alegría manifiesta en los fuertes contrastes cromáticos de su lenguaje plástico, que expresa una mirada acuciosa que no desea mostrar la realidad tal cual se nos presenta, sino como una fusión de lo sensorial con lo espiritual.

Se está ante una concepción del arte como mística sentido que se percibe en sus pinturas, bocetos, dibujos y pasteles en los que crea para sentirse como parte integrante del cosmos y transmitir este sentido de comunión cósmica al espectador.

Los contrastes cromáticos de la obra de Caldas son resultado de sus experiencias, de su investigación y de un mirar que busca el sentido musical del color, para crear tensiones entre colores fríos y calientes, agudos y graves... Cada pintura se convierte en un portal a otra realidad, y tiene su propio anecdotario como ocurre con Full Bodegón, 2006 donde los alimentos en el interior de una nevera se transforman en sensualidad y la cromática propia de su plástica se conjuga con armonías frías para transmitir esa sensación al espectador, donde el otro se enfrenta ante una nevera abierta donde se plasman pescados, frutas, vegetales, jarrones de flores, cebollines, envases y cada elemento que integran este paisaje interior es tratado como una realidad única.

Los contenidos visuales y simbólicos de estas pinturas se esconden a la mirada superficial, para ser descubiertos piden ser observados cuidadosamente para develar sus secretos y transmitir el gozo al espectador de ir redescubriendo la obra, esto es logrado gracias a la tensión entre la abstracción y la figuración.

El mar presente dentro de estos paisajes interiores, expresa las misteriosas fuerzas que mueven nuestro cosmos, que irrumpen de manera misteriosa en sus espacios hogareños, como puertas hacia otras dimensiones que nos llevan al lado irracional de la realidad, expresa en su constante cambio su concepción de dinamismo cromático que se asimila al devenir. Pero a su vez, el mar en la obra de Caldas, nos acerca a la obra del artista Armando Reverón, al desmaterializar el paisaje entre fulgores de agua y luz, enfrentándonos a esa mirada única que transmite la transparencia de la atmósfera y luminosidad tropical, lo cual asume esta propuesta pictórica a través de la pureza del color. Cada pieza es un despliegue de color que atrapa al espectador, no sólo por la belleza cromática y su salvaje figuración propia de cada uno de estos bodegones, ventanas y portales y que asume un inesperado giro en sus desnudos, donde la piel y la sensualidad nacen de remolinos de expresionismo erótico.

Los espacios pictórico nos llevan a lugares como es la cabina de una autobuseta como ocurre en el cuadro Lloviendo, 2006 que transforma una experiencia colectiva en algo íntimo, al atrapar la humanización de cada uno de los elementos presentes. Evita de esa manera lo rebuscado, lo exótico, le extraño para llevarnos a un universo donde se pone el acento en lo que nos rodea.

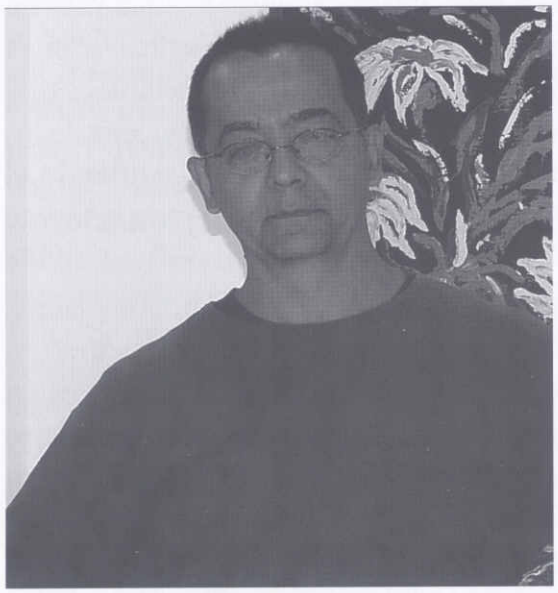
No nacen al azar los temas que dominan la plástica de José Caldas sino de una búsqueda que indaga espacios y tiempos íntimos. Un ejemplo de esto es el Bodegón Lúdico, 2006 donde se fusionan rituales de arraigada tradición en Venezuela, con elementos cotidianos que se integran al culto del Elegguá como son los caramelos y juguetes dentro de un juego con los planos espaciales creadores de portales y paisajes imaginados que transmite una significación simbólica a la obra, que emana del Elegguá, deidad afro-caribeña del camino y las sendas que se van abriendo en la vida, elemento que dialoga visualmente con la lámpara, que hace referencia a esa búsqueda de la verdad más allá de las apariencias que caracterizó al filósofo presocrático Diógenes en la antigua Grecia en su búsqueda por encontrar hombres virtuosos en una sociedad carente de valores éticos.

Si algo caracteriza esta figuración es la ausencia de personajes exceptuando los desnudos, a pesar de no estar presentes sus huellas de vida delatan su presencia en detalles como es la cafetera sobre una estufa a la espera de hervir el agua, la disposición de los alimentos en una nevera que van a ser consumidos, la ubicación de las flores en una ventana para embellecer el imaginado hogar, los espejos que reflejan el interior o lo soñado. Sus personajes están fuera del cuadro observando, curioseando, descubriendo esas huellas de vida. Caldas a través de sus eclécticas indagaciones en la estructura materia crea una estética que va hilvanándose a través de su religiosidad en su creación. Estas ideas por mucho tiempo se han convertido en fuente de investigaciones plásticas y filosóficas, esto se evidencia en la obra de Kandinski "Lo Espiritual en el Arte" y su búsqueda por adentrarse en el espíritu del color a través de sus asociaciones simbólicas; en José se establece una vía personal para crear esta codificación del color al interpretar la polifonía de los coros e instrumentos musicales sinfónicos en su lenguaje plástico, siguiendo el sentido que le da Orhan Pamuk al definir "La pintura como silencio para la mente y música para los ojos".

Lo profano de unas flores, frutas o alimentos se combinan con realidades sacras presentes en muchos de sus cuadros llegando por esto a convertirse este recurso en uno de los ejes de está propuesta tal como ocurre con los Elegguá presentes en diversos cuadros con sus ofrenda de caramelos y juguetes. Estos cuadros se convierten en complejos simbólicos que el artista ha ido redescubriendo en su hacer creativo. Un ejemplo de ello son los relojes, donde no sólo destaca la forma plástica y su belleza, sino la hora que señala para comunicar una clave al espectador que le permita adentrarse en los códigos esotéricos de estas pinturas.

En la Espera, 2006 crea un clima edénico por la presencia de juguetes como patinetas, carritos, muñecos pero encontramos también en está pintura elementos que parecieran evadir lo íntimo, como son la presencia de montañas o marinas que se transforman en espacios dentro de espacios para profundizar en sentido de laberintos de ensueños, se plantea así en el espacio pictórico la relatividad de nuestra percepción de la realidad. Esto se une a la tensión entre la forma y su disolución, debido a que el artista desea hacernos dudar sobre lo que nos rodea para adentrarnos en otra percepción de la realidad, de ahí que uno de los rasgos predominantes de esta propuesta plástica sea la tensión que se logra al evitar la pincelada como correlato de la realidad cuyo extremo en la historia de la pintura es el hiperrealismo, llegando al extremo de evitar este recurso, pues éste lo obligaría a transmitir esa sensación de solidez y no de evanescencia que nos lleve a percibir la realidad como devenir. Este lenguaje pictórico nos enfrenta así a la espontaneidad plena a través del uso del acrílico que es capaz de atrapar el gesto o la huella del creador a causa de la rapidez de su secado y el uso que hace el artista de él. Al trabajar sus lienzos horizontalmente acentúa la gestualidad y el expresionismo destacando el uso desenfadado del color. Así, estos Bodegones son pinturas que logran un equilibrado sentido de belleza, que desean comunicar a través del color la energía y vibración como expresión de alma de la realidad.

Caracas, Venezuela
Enero del año 2007



Eduardo Planchart Licea (1954)
Filósofo, historiador, curador y crítico de arte con doctorado en la Universidad Nacional Autónoma de México en Historia del Arte Latinoamericano. Ha trabajado en diferentes museos y fundaciones relacionadas con la cultura.
Autor de numerosos libros y textos sobre arte, se ha preocupado por la reflexión sobre las relaciones entre el arte, la cultura popular, la religiosidad y la estética industrial.

HOMENAJE A LA DAMA DEL MAR, 100/120 cm. Acrílico sobre Lienzo 2006

FE+HOMBRE+CIUDAD= YO, 100/120 cm. Acrílico sobre Lienzo 2006

CHILE LIBRE, 40/58 cm. Pastel Sobre periódico. 2006

PIMENTÓN Y PATILLA, 56/63 cm. Pastel sobre periódico. 2006.

BODEGÓN LÚDICO, 100/120 cm. Acrílico sobre Lienzo. 2006

LA ESPERA, 120/160 cm. Acrílico sobre Lienzo 2006

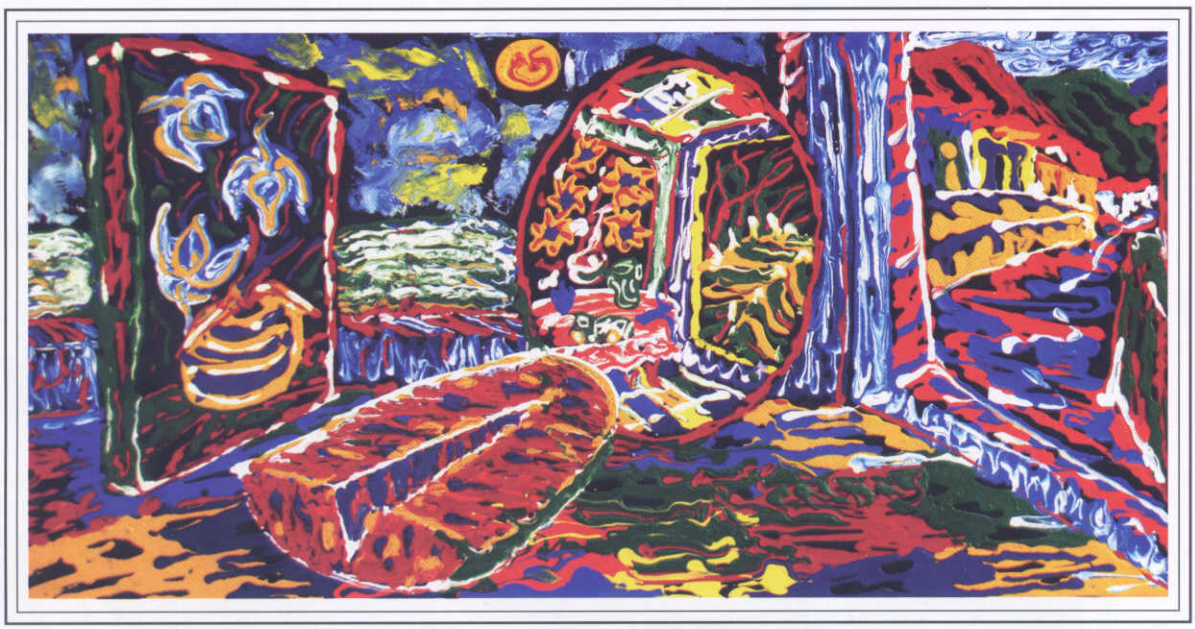
"PORTALES" 220 x 260 cm. Acrilico sobre Tela. Año 2005. Exhibida en el

useo de Arte Contemporáneo Mario Abreu, Maracay - Estado Aragua.

ALGO CON LA COCINA, 100/120 cm. Acrílico sobre Lienzo 2006

GUAYOYO Y BODEGÓN, 80/100 cm. Acrílico sobre Lienzo 2006

TRANSICIÓN, 60/100 cm. Acrílico sobre Lienzo 2006



NUEVA DIMENSIÓN, 50/100 cm. Acrílico Sobre Lienzo 2006

Buscándole el alma al paisaje

José Caldas entrevistado por José Pulido

Un cuadro de José Caldas es como un sol de mediodía. Toda la energía del paisaje estalla en la cara. Los ojos se encandilan para siempre. Si colocaran un cuadro de José Caldas en el medio de un patio, los pájaros llegarían a picotearlo, a revolotearlo. Cantarían y harían una fiesta con sus frutas imaginarias.
El arte de José Caldas es una sorpresa.
Su nombre comenzó a sonar como las piedras en el río.
José Caldas se ganó el premio…
José Caldas presentó una pieza muy buena…
José Caldas vive en La Victoria, pero antes vivía en Maracay…
Caracas lo conoció inicialmente cuando Tomás Kepets incluyó un cuadro de Caldas en una colectiva de la Galería Medicci y todos los espectadores de ese día comenzaron a sentir curiosidad verdadera por el pintor. José Caldas es un hombre aindiado, de ojos verdes, líquidos, verdes como el óxido de cobre. Ahora está en el medio de la galería, rodeado por sus obras y responde sosegadamente a cuánta pregunta se le hace.

Usted es apacible. Su pintura es como un torbellino… ¿cómo fue el inicio de ese trabajo suyo con los colores?
Cuando mi esposa y yo éramos novios me quedé mirándola y vi el aura de ella. Primero vi un puntico de colores y de repente ese puntico fue creciendo y era como un ovoide que la envolvía y muchos colores giraban en torno a ella.
Mientras ocurría eso, experimentaba unas sensaciones: me sentía con el cuerpo grande, la cabeza grande. Después todo comenzó a volverse pequeño, todo retornó al puntico de colores y desapareció. Yo volví otra vez a sentirme normal.

¿Qué pensó? ¿Le pareció que era un desvarío?
Comencé a investigar qué había sido eso. Nunca en mi vida había experimentado algo así y descubrí que había visto el aura de ella. Hay personas que logran entrar a esa parte dimensional del ser, y ver el aura del individuo que se proponen ver, pero eso se logra con muchos ejercicios y con muchos conocimientos y son personas con unos dones espirituales muy grandes.

-De ahí en adelante ¿le vio el aura a otras personas?
-Yo quise volver a repetir el fenómeno pero no pude y después me dije "Voy a pintar eso". Y pinté personas con el colorido que me imaginaba en ellas. Después lo intenté con el paisaje, preguntándome ¿cómo se puede representar el aura de un paisaje? Y entonces me puse a experimentar con ese fenómeno…

Tenía que recorrer ese camino hasta entender…
Una vez pinté tres cuadros y salí muy cansado, agotado… los puse al frente de mi casa y pasaron unos niños. Se quedaron viendo los cuadros y comenzaron a reírse entre ellos. Les pregunté ¿qué les parecen esos cuadros? Y ellos respondieron: "Son como cuadros de locos". Yo me quedé pensando en eso y le puse como títulos Locura I, Locura II y Locura III.

Ese fue el inicio de su lenguaje cargado de colores…
Sí. Comencé a pintar el aura del paisaje, la parte energética del paisaje, que casi todos nosotros sentimos. Por eso te hablaba anteriormente de que no sólo vemos con los ojos sino con el resto de los sentidos, del tacto, del olfato, del oído…

Su esposa canta en un grupo coral y usted se queda fascinado oyendo la música y sacando conclusiones para su pintura…
Yo acompaño a mi esposa en los ensayos y utilizo ese momento para estudiar el color con respecto a la música. Con las informaciones que me han dado varios músicos, he ido concluyendo en que eso es energía, toda la vida es energía… el sonido tiene sus valores energéticos y también posee sus valores en cuanto al color. Todo está estrechamente ligado, engranado, nada en el universo está fuera del engranaje. Por eso es que el universo trabaja de una manera perfecta…

También contó que estuvo enfermo y de allí extrajo una experiencia interesante: pudo meterse dentro de sus cuadros…
Ese cambio que ves allá, entre ese cuadro y aquel otro, sucedió hace tres años. Yo me enfermé de una gripe que me atacó los bronquios. Después se volvió neumonía y de broma no me fui para siempre. Estuve tres meses hospitalizado. En ese período me pusieron vía intravenosa una medicina que era para expandir los bronquios. Esa medicina me causó una reacción que me atacó la parte emocional. A veces estaba deprimido y de repente eufórico. Cuando estaba eufórico tenía la habilidad de concentrarme en un cuadro y sentía que podía meterme entre sus colores y recorrerlos. Escuchaba el color, lo tocaba, percibía su temperatura…

Sus cuadros ¿qué le producen al espectador?
Creo que le producen incomodidad… hay personas que vibran con la obra…

Usted ¿explica el universo o lo interpreta?
Ni una cosa ni la otra, yo simplemente me conecto y lo vivo.

¿Cuántos años tiene trabajando con esos colores y esas tonalidades?
Tengo en eso unos 29 años, y ha ido madurando poco a poco. Una vez me fui hacia los pasteles muy claros, otra vez me fui hacia las monocromías… en la exposición hay una monocromía en rojo y otra en amarillo. Cada trabajo es un reto y uno tiene que vivirlo y disfrutarlo. Cada obra es un instante de la vida de uno y ese instante no se repite.

Caracas, Venezuela - Enero del año 2007
La entrevista se realizó en la Galería Medicci

TESTIMONIO - Palabras de José Caldas.
Arte y Vida: Conversación Sostenida con el Crítico Eduardo Planchart Licea en Marzo 2006.

La pintura para es mi vida, es todo, hace muchos años hice la promesa de que no iba pasar por la vida como la brisa por la mejilla, sino más bien como una marca que aporta, he luchado afanosamente por eso. Mi gran preocupación, es dejar algo importante, algo que le sirva a las demás personas y que no me muera en el recuerdo, sino que se vea que hice un trabajo bueno y de calidad. La muerte real es cuando se olvidan de uno, cuando nadie nos recuerda es cuando estas muerto de verdad.
El interés hacia el arte, nace con uno. Recuerdo, como si fuera hoy, cuando venía de hacer un trabajo en Puerto La Cruz. Específicamente, cuando pasamos por la Laguna de Uchire, en el Estado Anzoátegui decidimos comer algo, y esa comida se fue alargando, aderezada con la conversación que se extendió hasta un atardecer extremadamente hermoso; eso me conmovió bastante, y quise plasmarlo a través de un poema, pero no me salía nada. Lo que quería era pintarlo, pero como no tenía la técnica en el momento, alcance hacer un medio boceto allí; en ese tiempo no pintaba, escribía, toda la vida me ha gustado el verbo, de hecho tengo una cantidad de poemas hechos. Si, había agarrado en forma esporádica un pincel, sin ninguna orientación de ninguna clase. Luego, continúo la conversación y vi el amanecer, eso me conmovió doblemente, y cuando salimos de allá salí con algo removido por dentro.

Azares de la formación
Una tarde cuando llegue del trabajo, conseguí a un compañero que era poeta, le gustaba cantar, tocar, y cuando fui a su casa la vi llena de cuadros. Eso, me conmovió, y entonces, me dije:
- Algún día, voy a tener mi casa también, llena cuadro. En la casa de ese poeta no había un huequito vacío sin vacilar le pregunte- ¿Chico todo esos cuadros son tuyos? No, míos solamente no, tengo de otros pintores. Me hablo de uno que fue su maestro, y me lo presento, Evelio Huisepe, todo un personaje de Cagua, y eso sucedió en Bella Vista, porque allí era donde vivía el amigo y Evelio. El lugar, como su nombre lo dice, tiene una bella vista, de una laguna, vía hacia Villa de Cura. Total que me inicio en el Taller de Huisepe, pero no podía ir como un alumno regular, porque como tenía que cumplir un horario regular en una empresa, me dijo:
- Pero, chico no importa, cuando vengas del trabajo; te voy esperar hasta las seis y media, allí me vas llevando tu trabajo y hacemos las correcciones. Es el año de 1972-1973, en ese entonces trabajaba como herrero. Ya había estudiado soldadura, total que estaba en taller de pintura, allí había personas adultas, no había niños en ese momento. Me acuerdo, que era el más atrasado de todos, había señoras y muchachos que estaban bien adelantados, y un grupo de muchachas bien echadoras de bromas; cuando lleve, el primer lote de seis cuadros, las muchachas los vieron y les causo gracia, porque les parecía torpe, porque comencé a pintar como un artista popular, pintura ingenua era llamada para esa época. Y al verlos les dio gracias, y se rieron; eso me causo un cierto malestar. Total ese tipo de pintura, le gusto mucho al maestro, y comenzó hablarme de los artistas populares, de hecho conocí a varios.., Huisepe, insistía en que continuara dentro de esa tendencia, sin embargo iba y escuchaba las charlas de él a los otros.
Por motivos de trabajo me mudo, a la Victoria, y pierdo el contacto con el taller, pero él me presentó al maestro Alejandro Rivas, entonces comienzo a ir los sábados, en Maracay. Fue uno de los artistas aragueños, que aportó bastante a la plástica en cuanto al color, pero su

obra es poco conocida. Nunca, pinte en su taller tampoco, iba y me sentaba y comenzaba él a hablar y a pintar, luego se me acababa la hora, y me iba.
Fue en la Victoria, que conocí al maestro Jorge Chacón, se había mudado para Sabaneta, hizo su taller allá, y me dijo:
- Mira Caldas, deberías irte al taller, para que pintes conmigo allá, pues van muchos pintores. ¿Cuándo puedo ir? Cuando quieras.
Su casa era de campo, bien sabrosa, y allí me rodee con pintores como Francisco Padrón, Julio Jáuregui, José Arcadio Carrasquel y otros. Allí, cada quien pintaba a su manera, él simplemente, daba algunos tips técnicos, a la manera de cada quien, como debías solucionar esto o aquello. Así, uno iba madurando, en ese espacio fueron madurando todos.
Con frecuencia venía con el maestro Chacón, a la biblioteca del Museo de Arte Contemporáneo, a él lo conocían, iba a estudiar a los expresionistas, y estudiaba mucho al grupo Cobra, a los expresionistas alemanes, estudiábamos y compartíamos todo aquello.
Cuando me aceptaron en el salón de Santa Teresa, mi estilo estaba cambiando, no cambio el colorido, pues desden el principio trabajaba con los primarios y los secundarios, y de repente quedaban alternados de una manera complementaria, salían de esa manera los cuadros con un color impactante.
Cada uno de los maestros que he tenido me aportó algo, Alejandro Rivas, era paisajista, comienzo con él a ver el paisaje de una manera diferente. Con el maestro Chacón, también trabajamos el paisaje como investigaciones de taller, como los bodegones, naturalezas muertas. La inquietud del color, comienza con Alejandro Rivas, y la refuerzo con Jorge Chacón, después estudio a maestros venezolanos como Jesús Soto, él trabajo el color de una manera tan diferente y vibrante, y recojo alguna de sus investigaciones y las investigo.

La danza del color

Me gustan las composiciones que tiene gente, por ejemplo de un altar, y para iniciar a crear sólo me llevo una libretita y un lapicito, y allí hago los bocetos; y en el taller los recreo. Hago también anotaciones de los colores que dominan en el momento, ese es el borrador. Boceteo sobre el lienzo en base a las anotaciones, y lanzo una mancha de color, en una parte, luego en otra, y después me olvido de lo demás. Luego comienza a surgir el dialogo de todos los colores que están ahí. Ellos te van diciendo, quien quiere que vayan al lado, y comienza a armarse la gran danza del color. Solamente estoy dejándome llevar, siento y escucho los colores, y de repente uno se sorprende cuando terminas la obra.
Pinto con acrílico, utilizo la espátula, y de vez en cuando un pincel, uso cualquier recurso que tenga a mano, si necesito marcar en una parte, tomo una regla para correr el color, y el efecto sea más largo. Lo importante es lo que va quedando, si de repente no me gustan los resultados espero que seque para volver a ese cuadro. Después de terminado, viene el proceso de análisis y me siento frente a la obra a verla, y estudiarla. De repente a la primera vista paso la prueba, pero ahí unas que no pasan esa prueba, después para descansar la vista, volteo la obra. Y, luego con el tiempo regreso a esa pieza, y la veo, donde sientes que ahí una falla, aunque no la capte. Lo cuadros no salen del taller, hasta que este completamente aprobados por mi vista y mi sentir.

Maestros del arte

Uno de los artistas que más he estudiado, es Carlos Cruz Diez, es un hombre que ha estudiado el color al derecho y al revés, los artistas le debemos mucho...Pero el gran maestro, al cual ninguno de los pintores venezolanos puede eludir es Armando Reverón, siento que trascendió los límites del mundo tridimensional, logro dentro de un ritual que creaba pasar a ver otra dimensión energética, y brillante. El abre esa gran puerta, que muchos científicos metafísicos, gnósticos conocen.

Todos lo maestros nos enseñan mucho, y he llegado a la conclusión, de que uno no debe enredarse la vida tanto, ellos nos han enseñado que la grandeza de todo esta en la sencillez. Por ejemplo, Vincent Van Gohg, solamente trabaja con pocos colores los primarios y secundarios, y les da una gran diversidad al buscar la simplicidad de las cosas.

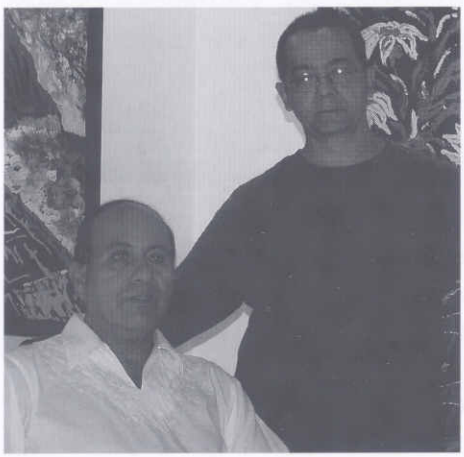
Energía, color y temática

En la pintura, intento captar la parte vibratoria de todos los elementos que enfoco. Entonces, si voy a pintar cualquier motivo, intento llegar a lo más profundo, no solamente a la formación de la estructura externa, trato de sentirlo internamente; pues todo es energía, todo ser viviente que puebla el planeta tierra posee vibraciones

Los temas de los cuadres nacen de mi entorno, por ejemplo, cuando camino, veo y pienso y de repente me gustan unas mandarina, y detrás de ellas esta la entrada a un centro comercial. Pero lo que me llama la atención son las tonalidades que se ven allí, empezando por esas mandarinas, interiorizo esa impresión, no me interesa el motivo sino el color. Con esa impresión hago una composición, comienzo con ese juego de energías y colores, de repente parto de un dibujo tradicional, pero eso es solo el pretexto para lanzar el color.

Arte y Sociedad:

El arte debería estar ligado a la sociedad, y cada vez más, porque el arte sensibiliza a las personas; una persona que ha tenido una experiencia con el arte logra se mejor ser mejor amigo, mejor ciudadano, mejor hermano. Doy clases y específicamente a los niños, porque se que estoy haciendo una gran labor, pasado mañana si no logran pintar, se que se ha logrado despertar un fibra en ellos, hacia el amor, hacia la naturaleza....



José Caldas (sentado) y Eduardo Planchart Licea en Galería Medicci.

JOSÉ CALDAS

Nace en San Cristóbal, estado Táchira - Venezuela en 1953.

Inicia sus estudios con los artistas Evelio Giuseppe y Alejandro Ríos, culminando luego con Jorge Chacón. Se interesa en al Historia del Arte y asiste a las clases de Aquiles Ortiz. Luego se integra al grupo Sabaneta para continuar con sus investigaciones sobre la pintura y el arte en general.

En los últimos años participa en numerosas exposiciones individuales y colectivas, entre las cuales destacan las participaciones en el Salón Arturo Michelena, Valencia, Estado Carabobo; Salón Aragua. Museo de Arte Contemporáneo Mario Abreu, Maracay, Estado Aragua; Salón Calabozo-AVAP Calabozo, Calabozo, Estado Guarico; Museo de Arte Contemporáneo de Caracas, Caracas, Distrito Capital; Bienal de Arte, Puerto La Cruz, estado Anzoátegui; Salón Municipal Juan Lovera, Caracas, Distrito Capital; Salón Municipal de Aragua, Maracay, Estado Aragua; Pintura Vanguardista Venezolana, Houston, Tx USA; Museo de Bellas Artes, Caracas, Distrito Capital; Galería Ileana, Miami, Fl USA.

José Caldas recibe el Primer Premio en el "Certamen Mayor de las Artes y las Letras en el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas. Ese mismo año 2006 gana también el Primer Premio en el "Salón Municipal Juan Lovera". Recientemente recibió el Gran Premio del Salón Calabozo en Calabozo, Estado Guarico. Ha sido reconocido en el Salón Aragua del Museo de Arte Contemporáneo de Maracay.

El artista en su taller de La Victoria, Estado Aragua (05-2005)

Galería Medicci

"Color Espiritual" José Caldas
Exposición Nº 0107; Marzo Abril 2007

Director TOMAS KEPETS
Administración MARY RANGEL
Fotografía YELIS ONTIVEROS
Servicios Generales LUIS CASIQUE
Asesoría legal Dr. MOISES GUIDON
Texto Eduardo plancHArt licea
Entrevista JOSÉ PULIDO
Diseño en Internet ROLANDO GONZÁLEZ + MARINA WINDEVOXHEL
Diseño - GRUPO GM 2000
Depósito Legal Nº LF-4302007700243
ISBN Nº 980668009-X
Impresión Servicios Gráficos Lithoxpress 2k, c.a.
Edición 1.000 Ejemplares

Sala de Exposición:
Calles París con New York
Edificio Themis Mary, Planta Baja
Urbanización Las Mercedes
Caracas, Venezuela
Teléfonos y Fax (58-0212) 992-3095 y 992-3902
Teléfonos Celulares 0416-6214897 y 0416-6304930
e-mail: info@medicci.com
website: www.medicci.com

Horario:
Martes a Sábado de 9:00 AM a 5:00 PM
Domingo y lunes cerrados

Representante en Miami, Florida USA

Enrique Parra
15 Alhambra Circle, Suite # 30
Coral Gables, Florida
33134, USA Teléfono 786-486-2706
Email: info@medicci.com

Artistas Representados:

Oswaldo Vigas
Asdrúbal Colmenárez
Manuel Quintana Castillo
Luisa Richter
Iván Petrovszky
Diego Barboza
Luís Alberto Hernández
Mateo Manaure

Artistas Invitado:

Frank Hyder (USA)

Bodegón Informal, 100/80 cm. Acrílico sobre Lienzo 2006